

Domingo 27 de Noviembre de 2022 | Matutina para Adolescentes | El presidente gordo

Descripción



William Taft

El presidente gordo

¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios (1 Corintios 6:19, NVI).

Muchas personas se interesan por las historias de gente famosa: estrellas de cine y de televisión, músicos, deportistas, integrantes las familias reales, jóvenes millonarios. Muchos siguen en línea a comentaristas, a emprendedores y a blogueros. Los medios de comunicación desentierran los â??trapitos suciosâ?• de muchas celebridades, e incluso del presidente de los Estados Unidos (al parecer, los chismes sobre lo que ocurre en la Casa Blanca â??se venden bienâ?•). Algunos periódicos y revistas se dedican a husmear en la vida privada del presidente y de su familia; y cómicos y presentadores de televisión se divierten mucho burlándose de los políticos. Esto no es nada nuevo. Ocurre desde hace mucho tiempo, incluso antes de que existieran la radio y la televisión. Y la prensa de la época del presidente estadounidense William Taft (1909-1913) también disfrutaba obteniendo toda la información que pudiera sobre los políticos de su época.

Elizabeth Jaffray era un ama de llaves de la Casa Blanca y sabía mucho sobre el vigésimo séptimo presidente de los Estados Unidos. Según la Asociación Histórica de la Casa Blanca, ella escribió en su diario, con fecha del 27 de noviembre de 1911, que pensaba que el presidente Taft estaba demasiado gordo. Lo cierto es que Taft pesaba 161 kilos, así que, aunque él no quisiera admitirlo, probablemente Jaffray tenía razón. Según sus biógrafos, el presidente Taft tenía que dejarse atar los zapatos por su ayuda de cámara. Y normalmente se necesitaban dos (o más) hombres para ayudarlo a salir de la bañera. En una ocasión, cuando visitaba al zar de Rusia, sus pantalones se rompieron mientras salía de un carruaje.

Sin embargo, el peso de Taft no le impidió cumplir un mandato completo como presidente. Tampoco le impidió convertirse en presidente de la Corte Suprema una vez finalizado su mandato como presidente de la nación. Fue el primer y único estadounidense que ocupó ambos cargos. William Taft fue un hombre muy exitoso, pero aun así debió ser duro escuchar a la gente hacer bromas sobre él. Ser presidente de una potencia mundial no hace que uno sea inmune a los comentarios despectivos de los demás.

En el versículo de hoy, Pablo parece tener una respuesta para el presidente: â??No eres tu propio dueño, has sido comprado por un precioâ?•. Todos valemos más de lo que podemos imaginar, porque Jesús dio su vida por nosotros.